

LIBROS

Etnocidio

La propuesta de los indios andinos de que Perú, Bolivia y Ecuador rompan relaciones con España puede parecer, a estas alturas, fuera de lugar. Pero, ¿quién diría que, pese a su radi-

ros, los Gobiernos criollos, "rhodesianos" ante litteram.

Nada ha cambiado desde el siglo XVI. Para quien lo dude, ahí están los informes de la reciente Conferencia de los Pueblos Indios (Ginebra, septiembre 1977). Asimismo, nunca como ahora la prensa, la TV, los numerosos libros nos informan tan ampliamente sobre la miseria, la des-culturización, las matanzas de los indios americanos... Es como si antes de acabar con ellos los

quista de América por los europeos.

Sobre esta etapa se centra la magnífica obra colectiva *El etnocidio a través de las Américas* (1). Obra polémica, que no deja títtere con cabeza, a la vez entusiasta y desesperanzada, desbarata, por la fuerza de los hechos y de los datos, las triunfalistas concepciones de nuestra civilización, su exclusivismo destructor, su obsesión "homogeneizadora", su antihumanismo profundo. Para los autores —y para el comentarista— estas son las terribles constantes, omnipresentes, estructurales, de la civilización occidental. ¿Habrá que admitir, con aquel jefe cheroqui, que "Europa mata todo lo que toca"?

A esta pregunta trata de responder *El etnocidio...* en sus 18 estudios debidos a otros tantos especialistas, y que cubren toda la problemática actual del indio americano, desde Alaska a la Tierra del Fuego. Y si Europa ha actuado del mismo modo a lo largo del mundo, es en América donde la situación actual es especialmente grave, cayendo de lleno en los límites del etnocidio. Las soluciones deben ser urgentes y eficaces, antes de que la irreversibilidad sea un hecho: dentro de treinta años, Brasil o Argentina pueden quedarse sin indios; dentro de quince, los olvidados esquimales pueden dejar de existir como pueblo diferenciado; y los indios de México —el país que se atribuye, con escasos títulos, la mayor preocu-

pación indigenista— habrán sido completamente lumpemproletarizados.

La mitad de los estudios están dedicados, precisamente, a analizar el mecanismo cultural del etnocidio, sus orígenes, sus componentes económicos, ideológicos, filosóficos, sociales, políticos, los mitos que lo sustentan (racismo, paternalismo, cristianización, desarrollismo). De lectura obligada son los ensayos sobre la relación etnología-colonialismo, sobre el mito del buen salvaje, sobre la historia jurídica del etnocidio, etc. Porque nada ha cambiado. La destrucción física y cultural continúa. Únicamente, a la "evangelización" y la "misión civilizadora" de antaño se ha añadido un implacable "desarrollo" tecnológico unilateral y una definitiva incompreensión filosófica de los modos de vida, mentalidades e idea del mundo de "primitivos sin historia y sin progreso...".

¿Qué se desprende de esta obra, verdadero grito de alarma? Primero, el deber de salvaguardar a las sociedades indias, su derecho a existir, sin más. Segundo, el deber (y el derecho) a preservar sus modos de vida, como posible aportación a un mundo en progresiva e implacable occidentalización, es decir, monotonización, tendente a una fatal entropización. Finalmente, la urgencia de salvar y rescatar a la propia civilización occidental a través de una concienciación respecto de su capacidad destructora (de los demás, y por tanto autodestructora). ■ C. A. CARANCI.



Para los indios andinos nada ha cambiado desde el siglo XVI.

calismo, no se trata de una aspiración extremadamente lúcida, corolario de una amarga reflexión sobre una situación secularmente injusta?

Nos parece natural que tras ochenta años de dominación los africanos de Rhodesia tomen la vía de las armas. ¿Por qué nos sorprende, entonces, el brusco despertar de los indios americanos? ¿Creemos quizá que ambos casos son diferentes? Digamos de una vez que la estructura básica de los países americanos no es distinta de la de Sudáfrica o Rhodesia: los europeos se superponen a los indígenas y crean una sociedad colonial; los criollos se independizan unilateralmente, prolongando la situación hasta hoy.

Precisamente en América el problema alcanza la mayor gravedad. Aquí, el hecho de que los indios sean minoritarios, el largo tiempo transcurrido (cuatrocientos años), la presencia del elemento negro, sólo complican el problema, alejando las responsabilidades de Portugal, Inglaterra o España, pero no lo hacen desaparecer. Y si las culpas europeas se han difuminado ya, no ha sucedido así con las de sus herede-

occidentales quisieran rendirles un último homenaje sentimental, o cínico, cuando ya todas las decisiones, todos los planes de ocupación y exterminio están aprobados, todas las conciencias tranquilizadas. Estamos presenciando la etapa final de la con-

(1) Siglo XXI, Madrid 1977. 368 páginas.

Conrad, a cinco duros

"Tendrán defectos de impresión", dice el desconfiado. Y el enterado, el falso conocedor, al ver el título "El agente secreto": "¡Bah! novelas policíacas". Docenas, cientos de ejemplares de novelas de Joseph Conrad reposan en los "stands" de todas las sucursales de un gran almacén: a cinco duros. En la segunda rebaja, hace unos días, todavía estaban a cuarenta pesetas. Se pueden ojear las páginas gratis, ver saltar las frases de Conrad entre las páginas: "... gran ola espumeante que asciende en la bruma y que, en su impulso,

tiene ese mismo aire de maldad que tendría un loco con un hacha..." ("¿Joseph Conrad? Luego será un autor español que



firma con seudónimo, ya lo verás..."). El mundo del miedo y las desconfianza, el gran aplastamiento cósmico del hombre. Los puertos de Oriente, los primeros vapores luchando con los últimos veleros. "Lord Jim", "Victoria", "La línea de sombra", "El negro del Narcisus", "El cabo de la cuerda"... Alguna traducción de Ricardo Baeza... Notas sabias de prólogo... Buena encuadernación, buen papel... Se apilan en los "stands" de la segunda rebaja. Ya están a cinco duros. ("Cuando los ponen tan baratos, ¡por algo será...!") ■